

can a la calle, que forman parte de las señas de identidad de nuestro sistema.

Esto ha afectado, en mayor medida, a la prensa local y regional, mucho más cercana a las personas y a la sociedad en la que trabajan, ya que han tenido que dar respuestas al renovado impulso que han vivido las ciudades y comunidades autónomas, con nuevas exigencias informativas para tratar de llenar el hueco que ha dejado el progresivo abandono de la información local por los grandes medios nacionales. Por si fuera poco, la irrupción de poderosas redes de generación de bulos y falsedades, la progresiva polarización política y las nuevas demandas de la sociedad civil en los barrios y ciudades han otorgado nuevas responsabilidades a la prensa de proximidad y al trabajo de un periodismo que, como elemento sustancial del espacio local, también han tenido que situar su labor en una dimensión global. Y es que desde lo local también se cambia el mundo.

En este escenario, la prensa más cercana trabaja reforzando la identidad de comunidad, fortaleciendo el dinamismo social y el conocimiento sobre la actividad política, generando historia compartida. Como elemento que contribuye a vertebrar la sociedad en la que se inserta, es uno de los altavoces más potentes que tiene el tejido ciudadano, ofreciendo una amplia información de proximidad con inmediatez y versatilidad. La prensa local, en primera línea, es capaz de ofrecer noticias actuales y contrastadas, reportajes amplios, artículos reposados, opiniones y análisis tan cuidados como variados, proporcionando claves esenciales sobre las informaciones contando para ello con los protagonistas, afectados, fuentes e instituciones. Y lo hace to-

Narrar el periplo que inició en París, tras un embarazo accidental, y que la llevó a perseguir su identidad por varios países del África recién independizada es el objetivo de *La vida sin maquillaje*, el segundo panel de la autobiografía de la narradora antillana de lengua francesa Maryse Condé (*Impedimenta*, 320 páginas, 22,50 euros). Un volumen devorado por quienes disfrutaron sin tasa *Corazón que ríe, corazón que llora*, las memorias de infancia de la Nobel alternativa del año 2018.

Camilleri no solo escribió novelas de Montalbano. Quienes busquen en la reflexión erudita y elegante su remanso de paz frente al desconcierto lo encontrarán en *Conversación sobre Tiresias* (64 páginas, 9,90 euros), un intenso merodeo que saca a la luz la esencia del adivino ciego.

La resistencia preside las dos balizas siguientes. Ser bosques, de Jean-Baptiste Vidalou, pone el foco en las comunidades que se oponen a la destrucción de sus bosques porque conlleva la aniquilación de sus modos de vida (*Errata Naturae*, 160 páginas, 19 euros). Por su parte, El analista, del periodista gallego Héctor Juanatey, reconstruye todos los movimientos de pasillo y despacho desencadenados por la decisión del presidente Correa de dar asilo político a Julian Assange en la embajada de Ecuador

dos los días de la semana, mediante un trabajo periodístico artesano que otorga un valor clave a la proximidad. Hasta tal punto que solo en los diarios locales existe una sección en la que los ciudadanos pueden enviar sus cartas con las preocupaciones de sus ciudades, quejas, denuncias, agradecimientos o, incluso, mostrando su desaprobatión ante el tratamiento de informaciones publicadas. ¿Conocen ustedes otros medios que hagan lo mismo? Solo la prensa local.

*La práctica totalidad de sectores y ámbitos están siendo analizados para reconstruir los daños que, en mayor o menor medida, van a sufrir, al tiempo que potenciar su papel en el futuro*

Esa cercanía emocional que consigue la prensa local a través de la proximidad vital en la que se desenvuelve le otorga, también, una gran exigencia en la calidad periodística del trabajo llevado a cabo, frecuentemente con el imperativo de la inmediatez, junto a la perspectiva analítica con que se abordan los temas clave. Pero en tiempos de bulos y fake news, leer a personas que han dedicado tiempo y esfuerzo a trabajar temas esenciales del día a día allí donde vivimos tiene un valor innegable: estamos más o menos de acuerdo con su enfoque. Todo ello aumenta con la prensa en papel, algo muy distinto a los medios digitales, al proporcionar una experiencia tangible de respeto que, a muchos, nos cautiva diferentes sentidos. No es casual que en el mundo anglosajón la prensa local tenga una consideración cercana al servicio público, existiendo una clara correlación entre el compromiso político y cívico en una comunidad con la labor de la información local.

De manera que la fortaleza de la convivencia en nuestras ciudades pasa, también, por una prensa local de proximidad, con un buen conocimiento del ecosistema en el que vivimos, con identidad y capacidad para generar análisis e informaciones certeras. No lo olvidemos.

CARLOS GÓMEZ GIL. SOCIÓLOGO

en Londres.

¿Prefieren volver al remanso? Pues atoricemos primero en Japón. El francés Michaël Ferrier -novelista, ensayista, profesor- logró cerrados aplausos en 2005 con este *Tokio. Pinceladas del alba*, que ahora vierte al castellano Gallo Nero (108 páginas, 12 euros). Un viaje a los subterráneos nocturnos de la capital nipona y una aproximación al caos, narrada como novela y alimentada como ensayo. Si después quieren apreciar la oscuridad con calma y profunda medida, sepan que Navona ha publicado el célebre *Elogio de las sombras*, de Junichiro Tanizaki, en traducción directa del japonés (112 páginas, 12 euros).

Balizas de aquí. Si son de quienes prefieren descubrir narradores en castellano, sigan los pasos del argentino Hernán Ronsino, quien en *Cameron* (Eterna Cadencia, 80 páginas, 12 euros) reconstruye, con tensión extrema y a lomos de la venganza, un linaje "glorioso" depositado en la voz de su último y ya anciano eslabón.

Y si quieren algo todavía más de aquí, no dejen escapar *Hombre mudo* (194 páginas, 15 euros), la novela póstuma en la que el prematuramente desaparecido Mariano Arias cristaliza su convencimiento de que la incompreensión del otro impide cualquier comunicación. Grande, grande.

## Las curas mágicas de los amigos del Donald



PAPEL VEGETAL

Joaquín Rábago

Lee uno en la prensa internacional noticias que le hacen estremecerse al pensar en qué manos está "el país más poderoso de la historia de la humanidad", como diría con su característica tendencia a la hipérbole, aunque esta vez sin exagerar, el propio presidente de EEUU, Donald Trump.

El Donald, como se le conoce desde la época en que presentaba un popular programa de telerrealidad llamado "El aprendiz", es aficionado, a lo que parece, a los remedios de curandero, como aquella lejía que en una conferencia de prensa sugirió con total seriedad que tal vez pudiera resultar eficaz frente al Covid-19.

Un remedio como el que venía publicitando una de esas iglesias que tanto proliferan en ese país de vendedores de crecepelo, bautizada como "Genesis II, Church of Health and Healing" (Iglesia de la Salud y de la Curación) y que no es en realidad más que una empresa familiar de Florida que fabrica un blanqueador bajo el nombre de "Miracle Mineral Solution" (Solución mineral milagrosa).

Según el fundador de esa supuesta iglesia, el "arzobispo" Mark Grenon, a quien acompañan en el negocio sus tres hijos, el MMM es capaz de curar enfermedades tan distintas como los tumores cerebrales, la esclerosis múltiple, el alzhéimer y el sida, a las que se ha incorporado últimamente, como no podía esperarse de otro modo, el Covid-19.

La Administración de Alimentos y Medicamentos de EEUU prohibió, sin embargo, a los Grenon tanto hacer publicidad como vender su milagroso producto a base de cloro, y un tribunal demandó a la familia por persistir en su comercialización.

Al parecer hubo personas que creyeron en las supuestas propiedades curativas de una sustancia que se utiliza habitualmente para desinfectar la carne de pollo, ingirieron el producto y tuvieron que ser ingresadas en estado grave en un hospital. Algunas incluso fallecieron.

El tal Mark Grenon había fundado su extraña iglesia pensando en que de ese modo podría su producto esquivar la regulación estatal, pero no fue así. Aquél se topó finalmente con la justicia, que reclamó su extradición a Colombia, a donde había escapado.

Grenon llegó a escribir al presidente Trump para que intercediese en su favor ante la agencia que vela por la seguridad de los medicamentos. Se ignora si la carta llegó a manos del Presidente, y lo único que sabemos es que en una conferencia de prensa el propio Trump propuso que se investigara el potencial curativo de la lejía frente al coronavirus.

Últimamente, Trump parece haber fijado su atención en otra supuesta cura milagrosa, un extracto de planta llamado oleandrina, al que su ministro de Vivienda y Desarrollo Urbano, Ben Carson, él mismo neurocirujano, ha puesto por las nubes.

Lo fabrica un laboratorio con sede en la ciudad texana de San Antonio - Phoenix Biotechnology- y lo promociona un amigo de Trump que, tras superar con ayuda de la religión su toxicomanía, lanzó una marca de almohadas para el descanso nocturno y se convirtió así en un empresario de enorme éxito.

El producto en cuestión no ha demostrado hasta ahora su eficacia contra las enfermedades infecciosas como el Covid-19, pero, según la prensa, su promotor tiene un plan B, que consistiría en categorizarlo como suplemento dietético, lo cual facilitaría los trámites para su aprobación.

En un país donde siempre han abundado desde siempre los curanderos, nada mejor que tener un amigo tan interesado como crédulo en la Casa Blanca.

*El tal Mark Grenon había fundado su extraña iglesia pensando en que de ese modo podría su producto esquivar la regulación estatal, pero no fue así. Aquél se topó finalmente con la justicia, que reclamó su extradición a Colombia, a donde había escapado*